

BIBLIOTECA

del

INSTITUTO

Y PROVINCIA

de

HUESCA.

Nº *1321*

Est *7*



RETRATO DELA VENE
VIRGEN MARIA MAZA DE
NATVRAL DEL
D

BREVE RELACION
DE LA VIDA,

Y VIRTUDES DE LA EXEMPLARISSIMA
VIRGEN, Y SIERVA DE DIOS

MARIA MAZA
DE LIZANA, Y LOPEZ.

HAZELA

EL D.D. PASQUAL LOPEZ, Y ESTAVN,
*Colegial, que fuè en el Mayor de Sant-Iago de la Vniversid.
de Huesca, Maest. y Cathedratico, antes de Filosofia,
ahora de Escoto de Sagrada Theologia, Canonigo
de la Santa Iglesia de dicha Ciudad,
Examinad. Synod. &c.*

LA DA A LVZ

EL M. IL.^{re} SñR D. VICENTE DE SESE, Y EXEA
Lopez de Mendoza, Sñr de Arasquès, de Valde-
llou, de Cerdan, &c.

Y LA DEDICA
A MARIA SANTISSIMA

DE EL OLIVAR

VENERADA EN ARASQUÈS, Y SU COMARCA.

EN HUESCA:

Por Joseph Diego de Larumbe, Impresor de la Vniv.

... ..

BREVE RELACION

DE LA VIDA

Y VIRTUDES DE LA EXCELENTE
VIRGEN, Y SIERRA DE DIOS

MARIA MAZA
DE LIZANA, Y LOPEZ

... ..

EL D. D.
Colegio, que
de Huesca,
abate de
de la
... ..

... ..
EL
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..

... ..
... ..
... ..

... ..

... ..

... ..
Por Joseph Diego

... ..

A LA SUPREMA EMPERATRIZ
DE EL UNIVERSO MARIA SANTISSIMA
DE EL OLIVAR

Soberana Señora.



IN libertad para elegir proteccion se bà à escu-
dar de vuestro patrocínio esta pequeña obra.
Mas donde avia de buscarle , sino en la Oliva
misteriosa del fertil campo de la Iglesia , à cuya
sombra se criò la noble alma , que es de este Epitome el
asunto? La pureza de su vida , su humildad , amor à Dios,
y su conversacion frequente en los Cielos estàn publicando
à voces (ò Reyna Soberana) que se nutriò del humor
de vuestras espirituales gracias , mostrando siempre , qual
feliz renuevo de tan fecundo arbol , el verdor de sus vir-
tudes con el colmo de sazonzados frutos. Pero no es de
estrañar , siendo planta de vuestras virginales manos : por-
que la Oliva , que plantò mano virgen , dixo el Simbo-
lico , que se advierte en producir mas fecunda. Testimo-
nio son de esta verdad tantos illustres hijos como engen-
drais para Dios en los fieles , y la acreditan no poco las
singulares virtudes de esta Sierva , que viviendo en el si-
glo , fuè noble idea de vida perfecta , y religiosa : porque

abundò tanto en esta alma la divina gracia, que en medio de ocultarla entre humildes empleos de vida comun, edificaba de su virtud lo exemplar, pudiendose de ella dezir lo que de la virtud del Sol dixo un discreto: *Aunque se oculte entre nubes, se siente.* Sea (Reyna Soberana) la primera pension de mi gratitud el recocimiento, en que vivo, de deber à vuestra intercesion este superior beneficio, protestando con Jacob (al verse fecundo) que es don de Dios, y publicar que aveis enriquecido liberal mis Dominios con hazerlos concha, en cuyo seno se criò tan preciosa Margarita: *Ditesco munere Cæli.* Bien se ve, que sois de lo criado Reyna: puès si el Regio poderio haze, y deshaze al subdito, honrando, y acrecentando al virtuoso, esso mismo obrais benigna con el Señor temporal, y esta Sierva: puès la exaltais de las humildades de subdita à la altura de Intercesora, segun piamente se cree. Todo es beneficio, q̄ vincula mi animo para confessar, q̄ no puedo bastantemente mostrarme agradecido; pero tal qual cave en criatura lo executo, ofreciendoos esta obra, atento à q̄ ningun escudo puede tener mas poderoso para conciliar benevolencia, ni mas eficaz para reprimir la malicia. Recibid benigna este don tan debido à vuestra maternal beneficiencia, como dedicado à vuestro singular patrocinio, para q̄ crezcan vuestras alabanzas en esta mortal vida, conq̄ merezcamos adoraros en la glorie.

V. humil. y dev. Siervo,
D. Vicente de Sese.

A.

APROBACION

DE EL P. IGNACIO LA CRUZ,
de la Compañia de Jesus, Ex-Cathedratico de Fi-
losofia, y Theologia, Examinador Synodal
de el Obispado de Lerida, y Rector de el
Colegio de Huesca.



OR comission de el M. Illre. Sñr D. D. Fran-
cisco Armilèn y Marin Arcediano de las Va-
lles de la Santa Iglesia de Huesca, y Vicario
Gñl. del Obispado, he leído la Relacion de
la Vida, y Virtudes de la Ven. Sierva de Dios Maria
Maza de Lizana, y Lopez, Alma grande, nacida, y
criada en una corta poblacion de este Reyno, en cre-
dito de la prodigiosa fecundidad de la Santa Ma-
dre Iglesia, que en todos tiempos, en todos lugares,
y en todos estados, con producciones siempre varias,
y siempre admirables ostenta la inagotable virtud de
el Espiritu Santo, que la vivifica, y la fecunda: Escri-
vela el Señor Doctor D. Pasqual Lopez, Colegial
que fuè de el Colegio Mayor de Sant-lago de Hues-
ca, Cathedratico de Theologia de su Vniversidad Ser-
toriana, y Canonigo de su Santa Iglesia Cathedral &c.
y la escribe con narrativa tan fluida, tan valiente, tan
perspicua, tan natural, como hija de su genio, y de su
ingenio, cuyo caracter forman estas distinguidas cali-
dades, conviniendole el elogio, que à otra Obra cortó
Plinio; *Hoc opus pulchrum, validum, sublime, elegans, &*
purum. Ya ha mucho tiempo q̄ la Cathedra, y el Pul-
pito, està dando à conocer los ventajosos talentos del

Plin. lib 1.
Epist. 4.

Autor, y publican su profundo estudio en la Theologia Escolastica, y en la Expositiva, y aora este corto Volumen saca á luz su erudicion en la Theologia Mistica, y descubre el Magisterio, con q̄ sabe dirigir las almas mas elevadas, y llevarlas, cautelando precipicios, por los rumbos mas altos de la perfecciõ. Estudiò el Autor brevedad en esta Obra, reduciendola à una cõcisa sencilla relaciõ de las Virtudes de su objeto, pero la misma obra, que aunque tan chica, pudo contener la mucha alma, q̄ en ella destilò su pluma no pudo encerrarla, ni esconderla en sus angostos lenos, sin que se trasluciese, y centelleasse; puès con solo proponer el assunto, dà à ver su sabio Autor en su contexto un juicio solido, con que pesa las palabras, una discrecion reflexiva, con que expone las acciones; una precision delicada con que refiere los successos, y un agregado de noticias Misticas, que niveladas por la Theologia Escolastica, le acreditan de consumado Maestro en la difiçil facultad de conducir con passo seguro los Espiritus remontados, que caminan por sendas menos usadas, y rompidas à la union con el Sumo Bien. Sobre estos principios es mi sentir, que es digna esta obra de darse à la luz publica, aviendola hallado muy conforme à la fe, y buenas costumbres. En el Colegio de la Compañia de Jesus de Huesca à 26. de Noviembre de 1744.

Ignacio La Cruz.

IMPRIMATUR.

*Doct. Armisen y Marin,
Vic. Gñl.*

APROB.

A P R O B A C I O N

DEL P. JOSEF ANDOSILLA DE LA COMPA-
ñia de Jesus Doct̃or, y Ex. Cathedratico de Theologia,
Calificador del Santo Oficio en los Reynos de Aragon,
y Valencia, Examinador Synodal del Arzobispado de
Zaragoza, Rector, q̃ fuè del Celegio de dicha Ciud. &c.



Educe la Geografia à un pequeño mapa
Ciudades, y Payfes dilatados; distin-
gue lo singular de aquellas con sus divi-
sas, y señala las distancias de estos, para
que el compàs enquentre puntuales sus
medidas. Mapa ceñido es el libro, que

ha mandado pasar à mis manos el Muy Illre. Señor
D. Fernando de Velasco, y Zavallos, Colegial Ma-
yor del Arzobispo en la Vniversidad de Salamanca,
Academico Honorario de las Reales Academias de
la Lengua Española, y de la Historia del Consejo de
S. M., su Alcalde del Crimen de esta Rl. Audiencia
de Aragon, y Juez de Impressiones de este Reyno.

Breve mapa llamo à este libro, porque estrechan-
dose à los terminos de Compendio, pone à los ojos
un Espiritu grande, y señala con distincion el rumbo
de sus caminos hasta el Cielo. Tan alto està el Em-
pyreo, dize aquel sabio Jesuita, y grande Mathema-
tico el P. Clavio, que si un hombre viviera ocho mil
años, y cada dia caminasse cien millas àzia el mismo
Empyreo, aún no acabaria de llegar allà. Mas feliz
empressa fuè la de la grande Alma de la Sierva de Dios
Maria Maza de Lizana, q̃ en los catorce lustros, q̃ con-
tò de su vida apresurò tanto el paso, y tan endere-
chura al Empyreo, que podemos afianzàr caminò sin

pau-

pausas, y llegó sin detención al centro de sus delicias: No es mucho, porque Clavio allí mide solamente distancias de la tierra al Cielo en lo Natural, y el espíritu de esta ilustrada Sierva de Dios anduvo camino superior en lo sobrenatural, y disfrutó siempre cercanías à tan elevada Region con el exercicio de las mas heroicas virtudes, y con los continuos favores, que le dispensaba el Cielo. Salió Niña de la Casa de sus Padres, pero luego la restituyó à ella su Divino Esposo: fuè llevarla à la Soledad, para hablarla muy de espacio al corazón. Allí vivió desconocida del Mundo: solo sabian las preciosidades del thesoro escondido en Araqués los que tuvieron la dicha de gobernar su grande Alma. Verdad es, que por mas que ocultasse tantas preciosidades, siempre se descubria en su trato, y en sus cartas, llenas de caridad, y desengaño una luz, que señalaba superior impulso en su lengua, y en su pluma.

La del Autor es feliz por la destreza, con que en el reducido mapa de la Vida de esta grande Sierva de Dios tira las líneas para dar à conocer la grandeza de su Alma, los superiores rumbos de su Espíritu, los singulares, y extraordinarios favores del Cielo: sabe bien, que en puntos tan delicados mueve la prudencia muy de espacio la pluma: por esso no se dilata; dize en compendio, y se contenta con señalar los caminos, que siguió, asegurando los favores del Cielo, que refiere con la solidez de las heroicas virtudes, que propone para la imitación; bien cierto, de q̄ estas son el camino tan necesario, como seguro para entrar en el Cielo. Pues ni el mismo Christo quiso entrar en él por mas que los Angeles le aclamaron Rey de la Gloria, Señor Fuerte, y Poderoso
hasta

hasta que le apellidaron Señor de las Virtudes.

En esto dà bien à entender el Autor su Magisterio en el Arte de las Artes (assi llama S. Gregorio el Grande al regimen de las Almas) el que tiene bien acreditado en las q̄ gobierna , teniendo à su direcciõ un Cielo , en donde los apices de la perfeccion mas elevada son el blãco de los nobles Espiritus , que le habitan.

Ni dejarè de dezir , que tengo por fundamento solido de su grande Magisterio en la Theologia Mistica el que tiene el Autor en su notoria literatura. En la Cathedra de la Antiquissima , y siempre floreciente Vniversidad Sertoriana es Maestro venerado de los grandes ingenios , q̄ la componen , y frequentan. En el Pulpito es Orador bien oydo de todos , y aplaudido con singularidad de los Sabios , y discretos.

Digo todo esto , porque la Fama lo dize , y lo publica ; y lo digo tan sin passion , como que no le conozco de trato , si bien la purpura , y los Armiños , que sobrefalen à competencia en sus relevantes prendas , y talentos me embian mucha luz para conocerle , y venerarle.

Concluyo con dezir , que el Autor trahe con si go la recomendacion de la obra ; esta la utilidad publica combidando à la virtud con la Exemplar Vida de la Sierva de Dios. Serà tambien de mucho lustre à la Nobilissima Casa de los Señores de Arasquès , como nuevo Trofeo de su notoria Piedad : Este harà vistoso enlace con los que por muchos , y continuados siglos acreditan los Blasones de su esclarecida Alcuña , como de *Ricos Hombres de Mesnada* en Aragon. Oy es el actual Dueño de Arasquès el muy Illre, Señor D. Vicente de Setè ; Por esso

solicita à expensas suyas la luz publica para este Compendio; y en èl la inmortalidad de una Vasalla, que nació para Honor indeficiente de su Patria, y Gloria de los Señores de Solar tan dichoso. Por tododo juzgo, que puede darse la licencia, que se pide; salvo, &c. Zaragoza y Marzo à 29. de 1745.

Joseph Andosilla

de la Compañia de Jesus.

IMPRIMATUR;

Velasco.

CARTA

C A R T A

DEL R. P. P. Fr. GASPARD LEXALDE
de la Orden de Predicadores, Prior que fue
de los Conventos de Huesca, y Alcañiz
escrita al Autor.



ñR. D. D. Pasqual Lopez mi Señor, y
Amigo : he leído con todo gusto el
Epitome de la Vida de la Sierva de Dios
Maria Maza, y ha sido para mi plato
tan apetecible, que después de averlo
tomado todo, me pareció empezaba á
gustarlo, creciendo cõ el uso el deseo, y con su hartu-
ra el apetito, por lo que de las delicias, que veía
derramarse de la mesa del Cielo al espíritu de la Sier-
va, recibiendo en ella, sentia en mi al oirlas, lo
q̄ dixo S. Gregorio: *Augent enim spirituales deliciae desi-*
derium in mente, dum satiant. En los tres estados,
de incipientes, proficientes, y perfectos, he admi-
rado las dulzuras del amor divino, y benignidad de
nuestro Dios con esta su Sierva; pues en todos ellos
se ven maravillas, quando ya en los principios de la
senda espiritual, que casi empezaron con la misma
naturaleza en vez de flores se vieron sazoados fru-
tos, y si en las flores segun S. Thomàs se muestran
los futuros frutos: *Flores indicant fructum venturum,* en
esta Sierva sus flores ya eran frutos presentes, pudi-
endo preguntar como los Serranos al nacer S. Juan,

Hom. 36.
in Evang.

S. Thom.
in Cant.

Super Ezeq

De Trinit.

*Lib. 1. de
Trinit.*

*Epist ad
Eliodorū.*

quien pensais serà esta Sierva? quien pensais serà esta niña? Verdaderamente la elevò á cumbre tan alta la divina liberal mano, que ni aun ella podia explicar à quanto exceso de vistas Soberanas la llebò la ardiente llama de su amor: *Sæpe amantis animus tanto contemplationis munere repletur, ut videre valeat quod loqui non valet*, que decia S. Gregorio. Su pureza de conciencia, su exercicio de virtudes, y su intima fruitiva union resplandece claramente en este Epitome, siendo un exercicio manifesta prueba del otro, y la consonancia en los tres dichos estados argumento eficaz de la verdad de ellos. Ciertamente mi Señor, y Amigo los puntos, que V. m. toca con la mayor erudicion, son tan dificultosos, altos, y sutiles, que por tales aunque huviesse algun defectillo (que no lo hay) al compàs de lo dificil de la question, creceria para el perdon la facilidad: *Quantum hæc difficilior questio est, tanto faciliior debet esse ad-veniam*, dixo Boecio. Quanto pues no debo yo congratularme en el mucho acierto de su discreta pluma de V. m. quando veo todo desempeño en los puntos mas criticos de la Mistica. En esta escritura ay pasto facil para los flacos de inteligēcia, pues como leche toca V. m. exercicios de virtud para todos, y comida solida para los fuertes, y de grande inteligencia en los misticos ocultos misterios, que toca. Y si dixo el P. S. Agustin, que nadie escribe de modo, que todos lo puedan entender: *Nullus loquitur, nec ita loquutus est, ut ab omnibus intelligeretur*; no serà milago, no puedan entender todos lo que en este Epitome se dice; porque segun S. Geronimo: *Grandes materias parva ingenia non sufferunt*. Y aunque como dice el mismo Santo Doctor, el que escribe,

crive, se sugera à muchos Juezes: *Qui scribit mul-*
tos assumit Judices. Discurro merecerà à todos quan-
tos tengan la fortuna de ver esta prodigiola Vida,
aunque en cifra, glorificar à Dios en esta Sierva, y
à V. m. le daràn repetidas gracias, como se las doy
con la mayor voluntad, desde esta saya de Predi-
cadores de Huesca à 16. de Julio de 1744.

Epist. ad
Presid.
Diaconum:

Capel. afectuoso de V. m.

Fr. Gaspar Lexalde.

S. D. Pasqual Lopez, y Estañon

OC.

OCTAVAS.

Brille en albores candidos la Aurora
pues publica la luz de essa lumbrera:
Coscè en perlas , que en sus risos llora
la Virtud , que destella en essa esfera,
que à su Exemplo SESè publica ahora
la Virtud mas brillante , y verdadera:
dando oy en esto con ardiente Zelo
instruccion à los hombres , gloria al Cielõ.

Feliz Jurisdiccion cuyo distrito
Cielo es de una alma de Virtud tan pura,
que si el Dragon Voraz le armò un conflicto
le cansò como MAZA su brabura,
Goze quien vivió tan sin delito
eternamente Celestial dulzura
porque es muy justo, que Virtud tan bella
se tãchone en el Cielo como estrella.

Sirvannos sus Virtudes Excelentes
de Especial Protòtipo à nuestra vida,
pues descuella entre cedros Eminentes
la Virtud de esta Sierva esclarecida.
Brille pues entre Astros Refulgentes
y entre Tropas Angelicas lucida:

Venerèmos à Dios, pues es muy llano,
que todo el bien le vino de su mano,

Esmalte con tan fantás impresiones
oy. SESE su nobleza peregrina
que solo goza timbres, y blasones
quien la Virtud auxilia, y patrocina.
Corra esta Vida el Mundo, y sus Regiones:
Sirvanos de farol luz tan divina,
que nos conduzca puesta à nuestra frente
hasta gozar de Dios eternamente.
D. A. C. J. J. E.

PROLOGO.



Qrezco à tu piedad (Letor mio) no tanto la vida de la Ven. Sierva de Dios Maria Maza ; quanto una brebe noticia de las virtudes, conq̄ llegò felizmente à escalar la cumbre de lo perfecto. Pues aviendome cavido la suerte de su direcciõ los ultimos plazos de su vida (mas, segun congeturo , por disposicion divina, que por conato proprio) me pareciò precisa deuda la aplicacion à este corto trabaxo: el qual te ofrece con gusto mi pluma, impelida del ferviente deseo de personas pias, y nobles , que venerando en la Sierva superior espiritu , y una virtud muy solida, y exemplar , anhelaban se diese al publico alguna, aunque succinta, noticia. No me persuado le darás menos credito , al

ver que refiero lo que en su alma sentia la Sierva, para cerciorarte de su camino, y superiores dones: pues no hablo de sentido material, interno, o externo, sino del racional, y superior, esto es del vigor, y virtud de la alma para poseer, sentir, y gustar el bien espiritual, e infuso, a que no llegan sentidos materiales. Estrañaràs, tal vez, lo raro, y poco visto de algunos favores, que escribo: a que devo dezirte, que la mano de Dios no està abrebiada, ni gastò en los pasados siglos todo el caudal de su Omnipotencia. Cada dia saca al Jardin de su Iglesia nuevas plantas con nuevas fragrancias de virtudes, para que en todos tiempos tengan los fieles exemplares vivos, e ilustres, que imitar, en
c quie:

quienes admiren à Dios siempre magnifico en el orden de la gracia. Notaràs tambien la rudeza del estilo ; y que siendo mucho lo que engrandecio á esta Esposa el Divino amor , es poco lo que destella mi pluma de tan superior liberalidad , como quien ofrece solo alguna espiga de un fecundo , y dilatado campo. No lo extraño ; pero advierte que asuntos tales , àun propuestos con llano estilo , se experimentan confusos ; y no es facil juntar en Epitome muchas cosas admirables , con que pudiera satisfacer el deseo , por pedir mas extensa narratiba ; la qual es muy posible se logre , siendo voluntad de Dios , que salgan a luz. Entretanto podràs colegir por solo un dedo,

PROTESTA DE EL AUTOR.

dedo, que en angosta tabla te pinta mi
pluma, la estatura de esta alma. Rue-
gote le mires con juicio piadoso, aten-
diendo solo à la sinceridad de mi afec-
to. VALE,

PRO-

es

BRB

PROTESTA DE EL AUTOR.



En cumplimiento de el Decreto de N. S. P. Urbano VIII. de feliz recordacion expedido en la Sagrada Congregacion de la Santa, y Universal Inquisicion año. 1625. declaro, y protesto, que no es mi animo dar titulo de Santa à la Ven. Sierva de Dios Maria Maza, ni que por tal se tenga, y que quanto en esta breve relacion se dize, solo tiene certeza humana, y falible de hombres: y asimismo declaro, que las alabanzas, y honor, que se le dà, solo recae en opinion de costumbres, y virtudes. Y en todo quanto dixere en este impresso me sujeto à la censura, y correccion de la Santa Iglesia Catolica Romana, que es la regla infalible de la verdad. Afsi lo siento en Huesca à 7. de Octubre de 1744.

Dr. Pasqual Lopez.



BREVE RELACION
DE LA VIDA.
DE LA EXEMPLARISSIMA
VIRGEN, Y SIERVA DE DIOS
MARIA MAZA
DE LIZANA, Y LOPEZ.

CAPITVLO I.

Nacimiento, puericia, indicios de perfeccion, primeros exercicios, y triunfos de la Sierva de Dios.



NA CIÒ la Ven. Virgen, Maria Maza en Araquès, lugar del Obispado de Huesca, por el Setiembre de 1673. y el dia 27. del mes recibió la saludable agua del Bautismo. Sus Padres fueron Andres Maza de Lizana, y Maria Lopez, de clara, y limpia sangre, muy pios, y como tales educaron à la niña en la fe;

2
y santo temor de Dios con diligente cuydado: No parece que fuè niña, porque no se le advirtieron aquellos juguetes, que acostumbra ser en la niñez regulares ejercicios; antes, desdennando puerilidades, andaba apartada de los de su edad, quando la embiaban con ellos à la diversion. Era muy silenciosa, humilde, y sufrida, lo que advirtiendo una tia, al paso que un pariente la trataba con excesivo rigor, dezia à este como en vaticinio: *No sabes el bien, que de esta niña has de recibir.* Y se verificò despues en lo mucho, que favoreciò à su casa en necesidades, y con el grande exemplo de su virtuosa vida.

Iba creciendo en edad; y à proporcion descubria singulares indicios de perfeccion, que manifestaban muy claramente, que la llamaba el Cielo para cosas mayores: Quanto veia hazer bueno, como le dixeran se hazia para servir à Dios, al punto lo executaba, siendo tan eficaz su deseo de lo mejor, que nada juzgaba dificil de lo que à otros veia practicar. Con sola esta luz ponia en execucion sus puros deseos, y ofrecia à Dios copiosos frutos de obras santas, segun alcanzaba en aquella edad: hasta que aviendo entendido su Confessor el P. Joseph Matti-

3

nez de la Compañia de Jesus, varon Apostolico, las niñerías santas, que practicaba para servir à Dios, le ordenò los exercicios con gran metodo, el qual, como tan tocada del Divino amor, observaba exactamente, llevando en aquella edad con muchas veras el suave yugo de la virtud: y por esso era tan del cariño de su Confessor; que entre muchas, que dirigia con Apostolico zelo, dezia que era esta de la ala de su corazon:

Con los exercicios arreglados llevaba la Sierva muy ordenadas, y sugetas las pasiones del animo. Permittiò el Señor (para la prueba sin duda, y para que cobrasse con el trofeo nuevos alientos) que un hombre poseido de espíritu de lascivia combatiera de su pureza los candores: estando en vigilia una noche por dar à buena hora un remedio à una enferma, llegó à folicitarla torpe, y atrevido, y como Maria Maza lo rebatiessse constante, apelò el temerario à la fuerza; mas ni esta execrable traza le aprovechò; porque dando voces la casta Virgen (segun lo disponia Dios en la ley antigua) lo ahuyentò turbado.

Deuteron.

22.

Con esta victoria continuò la Sierva con mayor fervor sus espirituales exercicios. El De-

4
monio embidiofo fuscitò tambien el poder de
sus infernales maquinas, para impedir la los pro-
gresos, ya cargandole pesos insoportables, ya
apareciendosele en horrendas figuras, con que la
afuataba de modo, que llegò à perder la salud:
ya valiendose de otros exquisitos medios para
estorbar sus adelantamientos, de suerte, que à
no correr tan de cuenta de Dios, la huviera
muchas vezes devorado, tanto era el empeño
de su malicia.

11 Pero eran en vano sus trazas, porque vivia
la Sierva en centinela con continuo exercicio de
virtudes; y assi no tenia hora el enemigo en que,
por hallarla dormida, pudiera sembrar zizaña
en su corazon. Professaba inviolable retiro,
y abstraccion de criaturas. Frequentaba la lec-
cion espiritual, quando le daban lugar las pre-
cisas ocupaciones. Era en la labor de manos
continua, y estando con otras personas obser-
vaba tres horas al dia silencio, y alternaba par-
tes de Rosario. Vacaba à Dios en oracion mē-
tal dos horas por lo menos cada dia, mañana,
y tarde. Castigaba su cuerpo con cinco disci-
plinas à la semana, regando muchas vezes con
sangre la tierra: lo domaba con silicios, y con
otras asperezas corporales.

5
Ayunaba en la semana tres dias, y los ayunos de precepto, aunque estubiera enferma sin mucha dificultad no los omitia, diziendo, que nunca conocia si tenia mal, para no cumplir con los preceptos de la Iglesia. Y se puede sin temeridad dezir, que ayunò toda la vida, porque era tan parca en el comer, que admiraba como podia vivir. Con estas voluntarias mortificaciones llevaba sugeto el cuerpo, y en debida servidumbre, para que con libertad volasse el espiritu: à que se añadian otros grandes trabaxos, que le embiaba, ò permitia Dios para purificarla, y tan fuertes, que si su Magestad, por quien gustosa los sufria, no pusiera debaxo su mano, era imposible bastàran sus fuerzas.

Sus vigiliass fueron muy continuas, ya por su comer tan parco, que apenas producia vapores para el sueño, ya porque en la casa llevaba todo el gobierno; de que nacia ser la ultima, que llegaba al descanso, y la primera, que lo dexaba: tomando à mas de èl, el tiempo necesario para el rezo del Oficio Divino, oracion mental, mortificacion, y otros exercicios, que dexaban muy moderada la duracion de el sueño: porque no atreviendose à tomar para ellos del dia, lo empleaba todo en la labor de la casa:

Asi

Apud Ar-
biol. Des.
Mis. lib. 1.
. 13.

6
Así lo practicò N. Señora en Egipto; gastaba todo el dia en el trabaxo de sus manos, y vela- ba toda la noche en sus espirituales ejercicios, excepto el brebe tiempo, que destinaba para el descanso, en que durmiendo el cuerpo vela- ba el espíritu.

In Offic.
S. Anton.

Con estos piadosos ejercicios, ayudados de una devotissima frecuencia de sacramentos, se hallaba tan fuerte el espíritu de la Sierva, que triunfaba del Demonio en repetidos encuentros: porque como dixo bien aquel celebre habitador de la Thebaida S. Antonio, teme mucho las ora- ciones, la pobreza voluntaria, la misericordia, y humildad de los virtuosos, y pios; mas no por esto desistia de hazerle brava, y porfiada guerra. Permittiendolo Dios, la exercitò con estímulos fuertes contra castidad; pero la Sierva apagaba aquel fuego con rigurosas disciplinas. Vna ocasion estubo tan porfiado en tentarla, q̄ no pudiendo con la disciplina de sangre librarle de sus incentivos, cayò en tierra fatigada del ri- gor del exercicio, y como mudando armas, ex- clamò con llanto humilde: *En vano son las de- ligencias del hombre, si Dios no ayuda*: y con este acto consiguiò de su pena el alivio, y del ene- migo la victoria.

7

Y cesaron con esto los ardides del Adversario? No: se valia despues de nuevas astucias: tomaba por armas los desprecios para desviar à la Sierva del camino de perfeccion, y sus santos exercicios, aprovechando la malicia de hombres, q̄ con su lengua denigraban su fama, lebandole falsos testimonios. O quantas contradicciones se movieron por la frecuencia de sacramentos! O quantos oprobrios padeciò por su retiro! Quantas burlas! Quantas calumnias! Pero que mucho? No avia de ser privilegiada esta Sierva, aviendo pasado por essa cruz su Señor, y Maestro. Y como se portaba en tales lanzes? sufria con gran paciencia à imitacion de Christo, y perseveraba en el bien, constante. Alguna vez, que provocados sus hermanos del exceso querian tomar satisfaccion de los agravios, los detenia animosa, diziendoles, que el Señor, y muchas personas buenas la honraban, con que podia pasar por tales desayres. Afsi procuraba quietar sus ayrados animos, estando en su interior gozosa de padecer contumelias por Christo.

Cuidaba mucho no se introduxesse en su alma el tentador por la dilatada perniciosa puerta de la ociosidad. Por lo que repasando muchas

8
vezes el mandato; ò penitencia, que Dios le impuso al primer hombre despues de su culpa, de aver de comer el pan con el sudor de su rostro, vivia atenta à este orden hilando, y texiendo lino, y lana, como la muger fuerte de Salomon, y haziendo muchas labores primorosas, q̄ no están todas en el arte, porque le daba el Cielo para executarlas luz: y todo ello con tan puntual rendimiento, y exacta observancia de la disposicion divina, que el dia, que por enferma no trabaxaba, no se atrevia à comer, y era menester se lo mandàra el Confessor.

CAPITVLO II.

Deseos de Religion, favor de interior Clausura en el pecho de Christo, y entrada à ella.



VNQUE el retiro, y abstraccion conque la Sierva vivia, y la regla de virtud que professaba, era tal, que mas que muger del siglo parecia religiosa, sin embargo, como era infaciable su sed de conseguir la perfeccion, tuvo deseos vehementes de ser Religiosa, para reconocer superior, que la mandasse, y a quien poder obedecer, à fin de ir à Dios en agenos ombros

bros con mayor seguridad. Practicò vivas diligencias, que ayudadas del favor de sujetos muy graves, y de mucha autoridad la esperanzaron muchas vezes, y aseguraron del logro; pero dispuso el Cielo, que se le frustraran tan santas ideas: por cuyo motivo, en medio de su grande veneracion à las disposiciones Divinas, es indescible lo que padeciò, al perdersele de vista tan seguro puerto: pues se consideraba como un hueso desconcertado, y fuera de su lugar no colocandose en el claustro de una Religion: y assi clamaba à Dios con Jeremias, para que la mirasse benigno en tanta afliccion.

Tren. 1.

Y como no sufre la piedad del Señor, que se defrauden los deseos de las almas, que à él se encaminan, le cōcediò su misericordia la perseverancia en el llamamiento en la formalidad de perfeccion, à que se dirigian, sosteniendola su providencia en el desierto de una Aldea firme, y constante en medio de fuertes Vracanes de contrariedades, y tribulaciones: porque renunciando, con dictamen de su Confessor, las ideas de Religion, segun estaban concebidas, y desnudandose obediente àun de los deseos, se resolviò à permanecer en su Lugar, y casa nativa, después el temor de la falta de lo necesario, q̄ veia

asegurado en un Convento ; fiando solo en la providencia Divina.

En este estado experimentò muy particular el cuydado del Cielo, que aviendola llamado en sus principios, la guardò, y governò quando niña, y conocia la Sierva , que cuidaba Dios de ella, como de un Cuervecillo marino, à q̄ correspondia con una grande confianza en su Magest: afecto, que siendo niña le imprimiò de modo, q̄ en faltandole alguna cosa para su llevar, no la pidia à los de la casa, sino à Christo en la image de un Santo *Ecce homo*: por cuyo medio luego se la hazian, y quedaba socorrida. Así obligaba à Dios de ordinario en las necesidades, en las quales experimentaba al Cielo muy propicio: porque mirando à solo Dios cò el ojo de la esperanza, le llagaba el corazon para el remedio.

Cantic. 4.

De esta suerte ancorada en Dios por la esperanza, y pendiente del hilo de la Providencia Divina, iba prosiguiendo sus exercicios muy atenta al orden del Confessor, que entonces le deparò el Cielo, para que caminasse con direccion especial: y quando llegò el tiempo del Señor, Maria Santissima, de quien era muy devota, le alcanzò de su Magestad interior Clausura, la qual le señaló en el pecho de Christo su Santissimo

tiſſimo Hijo. Significole; que avia de entrar en ella por las cinco miſterioſas puertas de ſus llagas, que ſon los agujeros de la piedra Chriſto, por los quales quiſo, que entrasse la Eſpoſa Santa en el ſegundo de los Cantares, ſegun expone S. Gregorio, para que con obras nacidas de ſantos deſeos caminaſſe ſegura à la gloria.

S. Greg. ibi

Por las llagas de los pies avia de entrar la Sierva con paſos de humildad, por las de las manos con obras de rectitud, obediencia, y caridad, por la del Costado con encendido real amor. Le ofreciò la ſoberana Madre ſer ſu Prelada, y le diò leyes para vivir mas pura, y como Religioſa en el eſpiritu, las quales, aprobadas primero por ſu Cõfeſſor como cõformes à la fe, y ſantas coſtumbres, acceptò la Sierva de Dios, y las obſervaba diligente, para texerle al Divino Eſpoſo la mexor corona.

Por el miſmo tiempo, en que hizo el Cielo à la Sierva eſte favor, le fuè revelado à una perſona, que viviò, y muriò en grande opinion de ſantidad. Eſtando eſta en oracion (ſin averlo ſabido por otra parte) entendiò de Dios, que Maria Maza, à quien ya conoçia, entraba en Claufura, la qual tendria en Araſquès, y que eſto era entrar, en nuevo eſtado de perfeccion,

y modo de vida mas pura; en el que avia de vivir como una exacta Religiosa, conociendo tambien, que en esto le hazia el Señor una singular merced.

Sylveira
com. 5. l. 9.
c. 8. q. 7.
n. 39.

Del discipulo amado dixo Sylveira, que recostandole Christo en su pecho, y estrechandolo entre sus brazos, le hizo beber altos conocimientos, y le comunicò su Magestad una grande participacion de sus perfecciones, permitiendo su amor tanta llaneza, que le era el sagrado cuerpo aula real, en que tomando diversos lugares, se dexaba ver el discipulo, ya en el brazo, ya en el seno, ya en el pecho, hasta llegar à descansar en el corazon, centro del amor de su Divino Maestro.

A este modo diò libre entrada Christo à esta Sierva en su mismo pecho, para comunicarle alta luz de sus misterios, y una grande perfeccion en las virtudes, dandole por sus llagas segura entrada à si mismo, como à real aula, donde aprendiesse obras de la mayor perfeccion. Allí N. Señora como Prelada, y Maestra con mucha frecuencia la instruia. Allí el mismo Christo con soberana dignacion de su amor se la gobernaba, y hazia obrasse conforme al espiritu del Evangelio retirada, y obediente, y en observancia

13
cia de las leyes, que le tenian dadas, y pidia à N. Señora, como Prelada, licencia, y bendicion para todas las obras, al modo que en los Conventos se practica.

Haziala entrar Christo en si por el exercicio de la humildad: porque manifestandole con superior luz, que era la quinta esencia de la miseria, tenia la Sierva gran gozo de verse asì, y le parecia, que para curar aquella quinta esencia de miseria, era menester la quinta esencia de la medicina, esto es el poder Sumo. Tan reconocida vivia à los favores del Cielo, que le parecia aver en el Cielo, è infierno pocos ministros para castigar su ingratitude; y no contenta con el infierno comun, entendia humilde serle debido el de Judas, y à vezes exclamaba: *Ea Señor, ò quitadme la vida para no ser ingrata, ò dadme muchos años de vida para ser agradecida.* Con estos conocimientos propios entraba en la interior Clausura, en la qual se sentia alimentar de Christo Pelicano Divino: con cuyos favores percibia su alma en el centro mas profundo suavidad, gozo, humilde confusion, y eficacia para vivir sacrificada al divino servicio.

Entraba por la obediencia à Dios, en su Ministro ò Director, cuyos mandatos le eran
de

de grande pelo , aunque fuesſen de cosas leues. Sucedia mandarle este , que escriviessse tal , ò tal dia , dandole cuenta de su interior , y si por los empleos precisos no podia antes , jamás dexaba pasar las doze de la noche sin cumplir el orden ; el que apreciaba su obediente animo , como si fuera precepto del mismo Dios. De esta grande obediencia le nacia experimentar en los mandatos del Director fuerza para obrar lo que mas le contradecia el infierno , lo qual a vezes sin esta eficaz ayuda no le era posible.

Entraba tambien por obras de rectitud. Haviendo hecho voto de pobreza , y obediencia , le pareció à un Religioso grave , cosa ardua vivir la Sierva en el siglo con aquella sugesion ; por lo que se los quiso dispensar ; mas ella lo resistió constante , diciendole : *No tengo otra cosa , que ofrecer à Dios , y aquello , que le he dado , no se lo quiero quitar.* De lo qual quedó admirado el Religioso , viendo en una muger seglar tan noble , y generosa resolucion , y la Sierva los ratificò fervorosa con su Director.

Entraba en Christo por obras de caridad : visitaba enfermos , los socorria segun su posibilidad , los consolaba , y servia , fuesſen afectos , ò desafectos con grande amor. Para uno de estos ;

que

que estaba en grave riesgo, el Señor le avisò en la oracion, que fuesse à visitarlo: ella, sin saber el fin, obedeciò; hallò, que necesitaba de un remedio: dioselo con caridad, y mexorò el doliente. Otro se moria, y como no quisiesse tomar cosa alguna sino por mano de la Sierva, lo sirviò caritativa con entrañas de tanta misericordia, que se huviera dexado abrir el pecho, si fuera remedio, y tambien logrò la salud. Por esta grande caridad, conque resplandecia, todos los enfermos la deseaban en su asistencia, y se encomendaban en sus oraciones en el palo indispensable de la muerte.

Recibia los Huespedes, que llegaban à la casa con mucho agrado, y como à hermanos, q̄ embiaba el señor: y como la caridad haze los bienes comunes, le parecia tenían drecho à comer lo que avia en la casa: de que resultaba tratarlos con mucho cariño, nacido de su piedad, y servirlos con diligente cuydado por si misma, (como de Abraam lo dize S. Juan Chrysostomo) procurando segun sus facultades regalarlos, en especial si eran Sacerdotes, ò Religiosos, à quienes tenia tanta veneracion, que les besaba los pies, si se lo permitian. Acogia dentro de casa à los pobres, y les procuraba la mayor co-

*S. Chrysost.
ser. 121.*

modidad. Dabales muchas vezes de su mismo alimento, sino tenia otra cosa, que darles, y con mucha complacencia, porque su comida era repartir al pobre la comida. A los inmundos los limpiaba, y lababa cabeza, y manos cō aguas odoríferas: y hazia con ellos otros officios de grande caridad, y al fin los embiaba con la bendicion del Señor. Vestia à muchos pobres, y en especial las visperas de Pasquas lo executaba siempre con alguno de ellos.

Sacaba de Pila à quantos no tenian quien lo hiziesse, que por lo comun eran los que nacián de Padres necesitados, y era como Madrina de pobres. Solicitaba, que los bautizassen por la mañana para ofrecerlos à Dios por medio del Sacerdote en la Misa. Vna ocasion exerció esta grande obra con uno de ellos, y estando delante del Sacramento dezia en su interior: *De que harè yo mortaxa à este parvulo?* Y cosa particular! llebaron bueno à casa el niño ya bautizado, y luego murió. Hizole mortaxa, segun lo practicaba con los parvulos pobres, y consolò à su Madre.

Tambien entraba por la llaga del Costado con real amor à Christo, el qual era tan superior, que lo avia de desahogar con palabras de alaban-

alabanza, y jubilos de amor purissimo tan llenos de reverencia, y discrecion, que pudieran admirar, y edificar el mundo. Especialmente en el Sacramento del Altar se le mostraba Christo como embriagado de amor à los hombres, con cuya expresion encendido sobre manera su corazon en amor le dezia: *Attadme à vuestro pecho, para que si me voy, me sintais al llebarme un pedazo de vuestro corazon*, con otros afectos del espiritu fecundo de amor, è inteligencia mistica, que no se pueden explicar, como lo notò S. Juan de la Cruz.

Impelida de este amor à Christo, renovaba los tres votos de pobreza, obediencia, y castidad en obsequio suyo: y escondida de lo visible, y muerta al mundo, solo vivia para Dios. Con ellos le sacrificaba sus puros, y encendidos deseos: y por las veras con que lo hazia, experimentaba del de obediencia valor para obedecer à ciegas sin ningun reparo, y aùn con gozo à la Divina voluntad, explicada en la del Director: y como procuraba ponerlo por obra, sentia muchas vezes crucificada su voluntad propria en la de los Ministros, y llegò à no querer cosa alguna sino por obediencia, y à desear, y complacerse de que le mandassen en todo, aùn

*In Prolog.
ad Cant.
Divin.*

aquellas personas; que devian obedecerle.

Votaba à Dios pobreza, y sentia en si un grande desasimiento de todo lo criado, y un aprecio tal de este voto, que por todo el Mundo no lo diera. Proponiale en cierta ocasion el Demonio, y la amenazaba con que le avia de faltar en aquel desierto lo necesario, y poniendo ella à un Niño Jesus una espiga de trigo en la mano, lo rebatia, diziendo con grande confianza: *El Niño me ha de alimentar.*

Aviendo hecho ya à los ocho, ò nueve años de sus vitales alientos el voto de castidad, de resulta del combate, que se refiere al principio contra esta virtud, lo observò de modo, que despreciò varios, y ventaxosos partidos para casarse, y aùn el oir ablar de casamiento le causaba desmayos. Y sin embargo de tanto amor à la virginidad, no la eximiò el Señor de que sintiesse las contradicciones, y cruda guerra de la naturaleza, para realzar la humildad, y la constancia de la pureza con el vencimiento, conociendo por la experiencia lo que tenia de si, y lo que le venia de la gracia, y asistencia del Señor; hasta despues del favor de la interior Clausura en el pecho de Christo, en el qual, ratificando el voto, experimentò total serenidad;

y el verse del todo libre, aún de los mas leves sentimientos.

CAPITULO III.

Causas del especial amor de Christo à la Sierva.



ESTA luz se descubre ya uno de los motivos del especial amor, que manifestó Christo à esta su Sierva, entrando dola à su mismo pecho, como a espiritual Clausura: porque si à S. Juan le diò su pecho con especial cariño por la prerrogativa de su castidad, en pluma del Dr. Angelico, aviendo brillado tan particularmente en la Sierva esta virtud, que la consagrò à Dios en su primera edad, y como otro S. Juan la conservò heroica hasta el fin, no deve estrañarse tan singular favor.

Y mucho menos, si se atiende à la fineza de su amor, conque correspondia al que le tenia Christo. Deseaba de muchos modos servirle, y darle gusto; y no contenta con el deseo, daba el mexor testimonio de amor cõ sus obras. Se desvelaba por el aseo, y limpieza del templo, ò casa de Dios: trabaxaba en los Ornamentos, y vestiduras sagradas, que sirven al culto

*D.Th. sup.
Joan. 13.*

Divino con tanto anhelo, que si se las llebaran todas, en todas se ocuparia con especial aplicacion, y gusto: *Porque es gran cosa (dezia) trabaxar en los pañales de Christo.* Andaba sollicita, porque las sagradas Imagenes estuviessen decentes: las vestia con el mexor ornato, que alcanzaban sus posibles, y con el atavio mas reverente: huyendo devota, y advertida del abominable uso de algunas personas, que adornan à las Imagenes con los profanos trages, de que acostumbra usar el Mundo.

Procuraba, que no tuviessen feos los rostros. Vna de N. Señora necesitaba se le retocasse; y aviendose executado à diligencias de la Sierva; al volberla para que se colocasse, le fallò el Demonio al camino en figura de negro Mastin: acometiole furioso hasta derribarla de la Cabalgadura; pero, sin aver recibido lesion alguna, quedò la Sierva en pie, teniendo en sus brazos asida la Imagen; y luego el Mastin desapareciò, sin saberse el camino, que avia tomado. Y es que como sollicita su malicia que se menoscapien, y ultraxen las Imagenes sagradas, se enfurecia contra la Sierva, que procuraba obsequiar à Dios con su veneracion, y asco.

Alpaso, que el Demonio le contradecia es-

tas obras; Christo la alētaba para q̄ las profigui-
 esse, mostrando en esto el gusto, conque las ad-
 mitia. En la Hermita de N. Señora del Reme-
 dio, sita en los confines de Arasquès, avia un
 Crucifixo, que devia ya renovarse: porque no
 se lograban los fines, que tiene la Iglesia en las
 Imagenes (esto es de reverenciar à Dios, y à sus
 Santos, de mover la voluntad, y despertar la
 devocion) por estar muy gastado el material, y
 desfigurada la Imagen. Infinuole el Señor à su
 Sierva, que lo hiziesse enterrar, y poner otro,
 prometiendole su ayuda hasta dar complemento
 à la obra. Obedeciò la Sierva, y por sollicitud
 suya se colocò la nueva Imagen al tercero dia,
 despuès, que se enterrò la antigua, y todo se
 hizo con mucha solemnidad, y lleno de los pue-
 blos, que concurrieron. Hizole el Demonio
 grande oposicion en esta obra, procurando
 aterrarla, aún despuès de averla concluido; pe-
 ro como tenia à Dios de su parte, le aprobò lo
 hecho, con que pudo burlar las astucias del
 enemigo, y vencer su guerra.

Aùn mas se descubre este amor de la Sier-
 va à Christo por la viva fe, y aficion, con que
 lo obsequiaba en los dias de sus Misterios. Ce-
 lebraba el de Circuncision con fiesta: combidaba

tambien à cinco niños en reverencia de las cinco letras del nombre de Jesus, y les lababa las manos. El dia de Jueves Santo (à imitacion de Christo) lababa à los de la casa los pies, y si en ella havia algun huesped, por Dios le pidia se los dexasse labar. Al misterio de la sagrada Eucharistia tuvo especial devocion. La primera vez, que comulgò ya experimentò efectos soberanos de hartura, gravedad, y gozo, y de ver honrado, y venerado à Christo en este Sacramento de amor, sentia singular alegria ya en su primera edad: y toda la vida le continuò singulares favores, en luzes, confortacion, renovaciones espirituales, y en dexarsele percibir en los Templos donde estaba Reservado: de suerte, que conocia si estaba, ò no, y lo iba en derecha à adorar.

Todos los años hazia cantar Missa el dia octavo del Corpus: y alguna vez, que para el combate de los que la cantaban, le faltaba lo necesario, como estuviesse por esto con alguna tristeza, su Magestad la dixo: *No te espantes, que es mia la fiesta*; y luego por personas pias le venia quanto era menester, de modo, que tenia para regalar abundantemente à los concurrentes, y à los vezinos del Lugar, experimentando la

la Sierva al Señor tan liberal en muchas ocasiones, que veía renovado el milagro de los cinco panes, multiplicados cō prodigio en el Desierto: premiándole à mas su Magestad aquellos obsequios amantes con bautismales renovaciones, y otras muy altas, con que perficionaba, y engrandecía su espíritu; argumento claro de la viva fe, y amor, con que los ofrecia.

CAPITULO IV.

Sigue à Christo con la Cruz, y su Magestad la alienta con el favor.

DE este amor grande le nacia el deseo, q̄ siempre tuvo la Sierva de imitar à Christo, y seguirle con la Cruz, la qual le dispuso toda la vida de varios modos, de suerte, que podia dezir lo que Job en sus trabaxos: volbiendote à mi maravillosamente me atormētas. Padeciò quebranto de salud por muchos años. La exercitò con desamparos diferentes, en que à vezes vivamente sentia estar como à la verguenza del Mundo, y andar afrentada las calles, quando por ocupaciones le era indispensable seguir las. Job. 10. 16.

Otras vezes eran mas interiores, y tan fuertes, que de resulta enfermaba el natural: muchas le quedaba el cuerpo transido, de manera, que eavia dentro de sus manos, y estaba toda como el que agoniza, de la interior Cruz. Las aguas de los temores le entraban muy de ordinario hasta el alma.

Pasò por los horrores de las noches purgativas de sentido, y espiritu. Tolerò sequedades, y desconfuelos, en que muchas vezes cerradas todas las puertas de alivio, solo veìa lo que le causaba afliccion, pasado, presente, y venidero. Era tal en ocasiones el caimiento nacido del interior padecer, que solo veìa la vida (supuesto el influxo de la primera causa) como de un delicado hilo pendiente del Ministro, que la dirigia, y aùn esto se le llegaba à traslucir, quedando tan sola, que ni veìa à Dios, que se la quitasse, ni à otro, que la alentara à ella: pareciendole no pocas vezes, que el infierno seria menos martirio.

Mas no por estos, y otros acerbos padeceres caìa en desaliento su espiritu: porque cuydaba el Señor de avibar su confianza con palabras sustanciales, como: *No temas, fia en mi*, las quales como obran lo que significan, y dan lo que
 decla-

declaran ; la dexaban confortada para llevar los trabaxos en conformidad , y aùn con amor al padecer. En credito de esto , mexor le asentaban las penalidades , que los favores , la penitencia mas bien , que el descanso : por lo qual dezia con verdad: *Mas vale una onza de Cruz, que diez arrobas de Tabòr.* Llebaba la Sierva en su mente , y acciones à Christo por señal , segun la fortaleza del amor , que descubria en la tolerancia de su pesada Cruz.

Al paso que el Señor la fuè labrando entre penas , la llegò à si tambien alternandolas con favores. Le hazia gran guerra el Demonio para q̄ no obedeciesse al Director , ni le comunicàra su espiritu por escrito , procurando impedirlo con varias trazas , à fin de retardarle los progresos ; pero Christo le daba doctrina para obedecer , y fiar de la direccion con el exemplo de la Virgen , que se fiaba , y seguia à S. Joseph , y al Angel : y à mas la aseguraba diziendole: *bien has escrito , bien has hablado de mi.*

Permitia su Magestad à vezes , que se conjurasse el Infierno , y por diversos medios la atribulara ; y la enseñaba con su exemplo à llebar la Cruz , señalándole por Cirineo al Director : el qual , le ofreciò estaria en su ayuda en la imitaciõ

de su Pafsion: y la previno no le faltaria en aquel desierto defamparo, ni Angel que la confortasse, como à su Magestad no le faltò en el Huerto: todo lo qual se viò cumplido.

A este modo eran muy frequentes las doctrinas con que Christo, y N. Señora la instruian, satisfacian toda duda, quitaban los temores, è iluminaban mucho para negarse à si, llevar la Cruz, y entregarse mas à Dios, hasta lograr la transformacion en su Magestad. Vna ocasion; embidiolo el Demonio cõ rezelos del favor celestial, que en la oracion recibia la Sierva, le sugeriò en la fantasia la especie de una culebra, q̃ en tiempos la espantò, à fin de sacarla con el temor del interior recogimiento, è impedirle aquel fruto; pero luego su Magestad la asistiò; y para librarla del pavor, que el Dragon astuto le causaba, la dixo: *No temas, que ya le rompiò el Hijo de la flor Virgen los dientes.* Con cuya luz fortalecida, pudo continuar el coloquio.

Tan levantada estaba à vezes su mente en Christo, que descubria el Cielo, el Infierno, el Mundo, y se le hazia parente la guerra de los mundanos, y carnales contra los espirituales, q̃ figuen à Christo: y conocia, que aquellos los persiguen, porque no alcanzan su pureza. Era

tan superior la luz; que en los coloquios recibia; que hablaba con grande altura de las virtudes, y de los misterios de la fe: y preguntada por el Confessor, como recibia esta luz? Dezia, que en la mayor sequedad, en menos tiempo, que se ve un relampago: otras vezes, que en menos de un abrir, y cerrar de ojos, en lo mas interior de su alma, sin figura, ni ruido de palabra, en sola inteligencia: y era de suerte, que en llegando a alguna vision imaginaria, al punto la desechaba, y en siendo de Christo, le dezia se fuesse a su Padre, que la fe le bastaba.

CAPITULO V:

Eficacia en el orar, su contemplacion, y zelo de la honra de Dios, y bien de los proximos.



ON esta negacion cerraba la puerta a los engaños del Demonio, que transfigurandose no pocas vezes en Angel de luz, introduce por los arcaduzes de los sentidos muchos errores, y quedaba sin embarazo su espiritu para hallar en Christo por el exercicio de la fe, en mas abundancia saludables pastos de doctrina, y gracia para mediar orando por los

proximos en las necesidades, y como venia del Espiritu del Señor el impulso, era muy regular el socorro, segun que le tenia ofrecido conceder toda peticion, con tal que le correspondiese.

Pidia una vez agua para la tierra: respondióle el Señor: *que lloren los de la tierra*: luego al imperio de esta palabra comenzó à destilar lagrimas de su corazon compasivo, con cuyo medio consiguió la lluvia. Orò con llanto por una Endemoniada delante de un Crucifixo; y alcanzò que la piedad Divina desalojasse al Demonio con mucho consuelo de los concurrentes, los quales cantaron inmediatamente el *Te Deum laudamus* en accion de gracias. Toda esta eficacia en el orar le venia à la Sierva de la vivificazion, que le daba en si mismo, como en libro vivo, el Mediador de los hombres para exercitar virtudes: lo que hazia su Magest. con grande amor, como lo acreditò una ocasion, en q̄ la dixo cariñoso: *soy Maestro de las niñas de mis ojos*.

La Humanidad Santissima de Christo le era à la Sierva puerta por donde pasaba de ordinario su mente à contemplar la Divinidad, en la que, como en un Mar inmenso, hallaba pasto de doctrina para amarla con todo el corazon, y toda el alma. Contemplaba à Dios como Bienhe-

chor,

chor, y se encendia en amor de modo, que compraria mil Eternidades para agradecerle los beneficios; y aún no quedaba satisfecha su amante llama. Algunas vezes dezia resuelta, que se quedaria por hospicio hasta la fin del mundo, solo por agradecer à Dios los beneficios en la tierra.

Sentia altamente de Dios, segun su justo juicio, de que le procedia en su voluntad un amor, y veneracion grande à su Magestad como Justo: de suerte que al mostrarle en la contemplacion sus imperfecciones, quedaba con grande aliento para sufrir con gozo qualquier tribulacion: porque entendia quan justamente exercita Dios à sus amadores en esta vida, para engrandecerlos benigno con su gloria.

Esta gracia de contemplacion infusa, con que levantò el Señor à la Sierva à muy alto grado de perfeccion Christiana: le era à su espiritu escala secreta por donde subia con frecuencia à Dios, y baxaba al conocimiento de su miseria. Subia à Dios contemplando sus misterios, los quales se le descubrian en lo mas interior de su alma con mucha certeza de fe, y grande claridad de dones del Espiritu Santo. En especial de el misterio de la Santissima Trinidad, y de el de la Encarnacion tuvo altas inteligencias, y luz.

luz muy profunda: en cuyo recibo quedaba tan fuera de si, por absorta en Dios, que no podia sin mucha dificultad descender à las cosas humanas, y particulares.

Y como las comunicaciones, que son verdaderamente de Dios juntamente humillan, y levantan, al paso, que bebia tanta luz de Dios en la contemplacion, al mismo tiempo se le descubria de modo su miseria, que de si nada bueno podia creer. Pareciole, que era peor que Judas, y que para ella avia de hazer Dios otros infiernos mayores. Por esso el aver de comunicar con el Director los favores del Cielo le causaba rubor modesto, y humilde: y à vezes para dezirlos era menester, que el Señor la animasse, dandole à entender, que ella no era mas que instrumento para la agua de la luz, y sabiduria del Cielo: y para escribir era necesario mandato eficaz del Confessor: porque se tenia en tan poco, que se avergonzaba de que se viesse sus cartas, aunque por lo comun llenas de luz.

Sentia en si gran te lleno de Dios; y dezia humilde: *Soy la mas ruin del mundo, y la mas favorecida.* De la abundancia de la divina comunicacion, especialmente despues de comulgar, se le iluminaba, como à Moyses el rostro; y en

medio de esto le parecía, que sus hermanos le hazian una gran merced en tenerla en casa, y en darle un bocado de pan.

Estos eran entre otros los efectos, que en la Sierva hazia la contemplacion, por donde se conocerà de algun modo la verdad de esta gracia, que le hizo el Cielo: y como esta superior luz directamente enciende la caridad de Dios en las almas, no se puede bien ponderar lo que crecia en la Sierva con su exercicio. Con frecuencia repetia: *Por amar à Dios, y darle un gusto, rodearè el castillo de la eternidad.* Tan intenso era el fuego de su amor à Dios, que no podia sufrir fuesse tan ofendido como lo consideraba: y al ver su infinita paciencia con los malos, y en especial con los que persiguen la virtud, exclamaba con zelo: *Señor, ò poblad el mundo de Angeles, ò mejorad los hombres.*

Descubria su mente levantada en Dios, muy à las claras la malicia, y deobediencia de los Demonios, y como entendiessè, que tenian parte en casi todos los pecados, y que quando no podian hazer caer los hombres, procuraban, que lo bueno, lo hizieran mal, hurtando poco, ò mucho à la perfeccion, ratificaba con grandes veras los tres votos, los quales conocia eran

como

como tres truenos , ò bombas contra los infernales espíritus , por cuyo medio desafiandoles , y llamandoles desobedientes , y soberbios , zelaba la honra de Dios.

Tambien zelaba à sus hermanos los proximos: porque era tan amante de sus mayores bienes (esto es de las virtudes) que al conocer en Dios como suben los Demonios al mundo à embarazarlas à los hombres , tentandolos , sentia su espíritu valor para encarcelarlos en el Abismo , y aún para quedar à sus puertas hasta la fin del mundo , deteniendolos à cuenta de que lograra Christo mas gloria , y los hombres no perdieran los frutos de su amor , cuyo logro estorbaba la infernal malicia.

CAPITULO VI:

Se exercita con modo alto en la vida activa: estado de matrimonio espiritual, y profesion.

SVPUESTO un tan grande amor à los proximos , bien se dexa conocer la fineza con que se exercitaria en servirlos. De esta raiz , mas que de amor natural , nacia el cuidado con que andaba en los empleos de la casa,

orde-

ordenados al bien de sus hermanos, y domesticos. Las mayores delicias de la contemplacion dexaba, en siendo hora de atender a ellos. Acaecia tenerla el Señor interiormente ocupada, y en llegando su hora, le pidia humilde que la dexasse: pero como su Magestad tenia alli sus placeres le respondia: *Cuida tu de mis cosas, que yo cuidarè de las tuyas,*

Ayudabale para dichos empleos la superior influencia, que en los recogimientos, y sacramentos recibia: porq̄ lebantando las potencias de la alma àzia Dios, habilitaba las facultades exteriores para ellos; sin que lo estorbassen pasiones, por estas ya subyugadas, y como muertas, de modo, que exercia con gusto las virtudes contrarias. Salia al comercio con los suyos con una paz incomparable, la qual se le notaba assi en lo prospero, como en lo aduerso. Advertia, y corregia los defectos con mucha mansedumbre interior, y exterior. Y al fin de la carrera era tan alto, y eficaz el espiritu con que lo hazia, que, como el de otro S. Estevan en el Concilio, no la podian resistir en correccion.

Siempre se le notò un trato apacible, sincero, y edificativo, de suerte, que causaba admirables efectos su conversacion: como lo afirman

E

quan-

quantos la trataron. Vn Hermitaño padecia graves tentaciones, y aviendola visitado, y oido hablar de Dios (que era su continuo language) se le quitaron del todo. Con dos Sacerdotes habló una vez palabras muy encendidas. Dixo el uno, que ni de hazer exercicios avia salido tan enseñado : y ambos quedaron admirados de oirlo que oyeron por boca de una humilde muger.

En estos, y otros semejantes exercicios por lo comun padecia Cruz, y desamparo interior; mas no por esso dexaba de entender en ellos, porque amaba tanto el padecer, que hallaba en el su gloria : por lo que anhelando la afficcion la llamaba, y dezia: *Ven, ven.* De aqui nacia el andar tan sobre si, que dezia con espíritu: quãto mas sierva; (por lo humilde de los empleos) tanto me hallo en mi interior mas señora: quando mas esclava ; mas libre: quando mas pobre; mas rica : quando mas desamparada ; mas amparada. Y es que en las obras humildes, y en el desamparo recibia virtud de Dios: estaba en él, como si estubiese en el centro, y le asentaba mejor, que la abundancia, y el gozo ; queria mas merecer padeciendolo, que gozar: por que para merecer (dezia) es corto el tiempo, y para gozar ay una eternidad.

Nada

Nada le faltaba, y à nada estaba afida: por lo que sentia à su espíritu humilde, grave, real, defasido hasta de las consolaciones, y regalos espirituales, de que aún en la tierra suele abundar la santidad, comunicados por el Señor, el que por lo mismo que la veía tan desprendida, la embestia con su amor de modo, que parecía estaba en gloria: y al verse la Sierva tan favorecida en tales circunstancias, le dezia à su Magestad: *Como en tiempo de trabaxos no me los dais, sino todo amor?*

Asi fuè el Señor disponiendo, purificando, y corroborando su espíritu con delicados ungientos de su amor, y gracia, à fin de unirlo à sí misticamente por estado de espiritual matrimonio, el qual no dilata su Magestad à las almas, que se saben disponer: porque, como advirtió Santa Theresa, es muy cierto, que en vaciandonos de toda criatura, y desafiandonos por amor de Dios, èl mismo, segun su benignidad, nos ha de inchar de sí: pues esto es lo que intenta quando desprende las almas de sí mismas, apartar en ellas lo que es corporeo, y dexarlas en puro espíritu, paraque de essa fuerte estèn capaces de unirse por amor con el Espíritu Increado en esta union celestial. Y como este

Mans. 7.

c. 2.

es el mas alto estado; y el mas feliz à que en esta vida se puede llegar, lo deseaba la Sierva, y pedia con instancia en la oracion, haziendo representaciones ingeniosas, segun le dictaba el Espiritu del mismo Señor.

Concediosele su misericordia en ocasion, q̄ se hallaba muy inocente, y sencilla la Sierva. Sentiafe despues con mayor libertad de espiritu, en alta, e imponderable conformidad con el Divino querer. No sabia dezir otra cosa; sino hagase en todo en mi vuestra Divina voluntad. Recibia la luz de los arcanos Divinos mas alta, y delicada. Se le descubria Dios en Dios, y Dios en sus criaturas, y en la union por Christo con la Iglesia: y gozaba en estas, y otras altissimas inteligencias de todo consuelo, y carecia de todo desconuelo.

Sentia à su espiritu con mucha permanencia en Dios, y dezia: *Yalo he abrazado*: esto es por amor unitivo espiritualissimo, y purissimo. Navegava en fe á varios interiores empleos, como el pez por el mar, y como una ligera ave por la region del ayre. Veia intelectualmente à su alma à manera de Perla, la qual se alimentaba del rocio del Cielo, esto es de las verdades de la fe, dentro del mar inmenso de la Divinidad:

dad : experimentando una propension tal , que pedia à Dios un dia libre para subirse à un monte: y mirar todo el al Cielo.

En este grado se hallaba la Sierva , quando ; despues de aver vivido algunos años segun las leyes de la Clausura mistica , y averse exercitado exactamente à manera de Novicia, N. Señora en su Santa Imagen del Olivar (cuya Hermita dista poco de Araquès) la examinò como para hazer Profesion , y despues de averse confesado generalmente , y ratificado con el Confessor los tres votos , la Divina Reyna en espirtu la fuè renovando.

Quitòle primero, en representacion los cabellos , y entendiendo la Sierva q̄ esto era aver de dexar en mas alto grado los quereres , y dictámenes propios , daba su consentimiento , y asì de lo demàs. Vistióle asimismo de una túnica ajustada al cuello , sin ruga ni atadura , significandole con esta mistica representacion , que devia en adelante exercitar las virtudes en nuevo, y mas alto grado de perfeccion. Pusole velo, &c. todo en significacion doctrinal , y para el efecto de mas virtud: le advirtió el rezo, que se componia de obras virtuosas , en que se avia de emplear en el dia, y con que avia de alabar à

Dios,

Dios, à la manera que se haze en las Religiones con las siete horas Canonicas : y le puso por nombre *Maria de Jesus Maria*.

Mas como todo esto era de una imitacion espiritual , vestia en lo exterior trage honesto del siglo: vivia como muger ordinaria, y sus empleos, por humildes , eran como de Monja de obediencia; pero el Señor la queria Anacoreta, y Monja de Coro en lo interior: esto es retirada con exercicios altos: bien à imitacion de N. Señora, la qual vivia en lo exterior vida comun, y andaba en la mayor altura segun el espiritu : y assi dezia el Señor à la Sierva: *Vèn Religiosa de este Claustro de mi amoroso pecho, sube al Coro alto, à saber es al Coro de los Angeles, y Corte del Cielo.*

Con este eficaz llamamiento se hallaba luego su espiritu en la Divinidad comerciando , y alabando con admiraciones à Dios Trino , y Vno : de suerte , que exclamaba : *Raro prodigio! raro amor!* Quanto mas entendia; mas ignoraba: por lo que dezia à su Confessor : Dios en aquel centro del alma , quando se manifiesta ; mas se oculta , dexandola (al parecer del alma) caer como en un profundo lago de conocimiento de Dios ; sin conocimiento , como el mas pequeño pece.

pececillo del Mar ; quando cae en su profundidad , y centro , que aunque alli halla mas segura su vida , y puro alimento, como en las entrañas de su madre , le espanta su profundidad , y grandeza , y mas lo que oculta : y era tal este conocer , que por lo abstraído, que estaba su espíritu de lo terreno, le espantaba volber à la superficie del comercio con criaturas, y su trato.

CAPITULO VII.

*Efectos de la luz, y poderio de la gracia: la visita
Cortesanos del Cielo.*

CON estas , y otras semejantes avenidas de superior luz quedaba excitada su alma para ofrecerse à obrar por Dios todo lo que podia, aunque se opusiera el mundo: y por el proximo à hazerle todo bien, sin distincion de personas , costara lo que costara : por cuya caridad à todos serviria , por todos se desharia ; y en efecto hazia quanto bien podia , y à todos los del mundo sentia como suyos.

Quando estaba muy fatigada , se ayudaba à servir à los domesticos, diziendo en su interior:
Boy à hazer esto , à que me embia el Señor: de lo qual

qual se agradaba mucho su Magestad, y le ofrecia su ayuda para quando ella no pudiera, ni bastaran sus fuerzas: para que auxiliada de las Divinas, le texiera de virtudes corona. Oponiasele el enemigo con desprecios: *Mira* (le dezia la infernal serpiente) *sirves como una asna à todos, y te pagan con palos: ellos duermen tu remas: todo es por tus pecados.*

Pero ella humilde, y resignada proseguia ayudandose con nuevos conceptos, y añadiendo: *sirvo al Señor en estos, y los servirè por el Señor, y servirè à todo el mundo, aunque supiesse, que me avia de condenar. Así doblaba guardas à su constancia, y vencia las sombras, y oposicion del Infierno, al que permitia Dios exercitarla como à un Job, sin duda para que se viesse el poder de su gracia en la Sierva, como se manifestò algunas vezes, en que observando la guerra de las huestes infernales, salia su valeroso espiritu à las antefalas: esto es à la fantasia, y demàs sentidos, (à los quales se estiende el poder del Demonio) y como quien busca, y coge un latigo en el concepto de estar à Dios dedicadas sus potencias, dezia: *Quien profana, ensucia, y ocupa mal estas piezas? Con lo que huian los enemigos, y quejaba en libertad.**

Para

para estas, y otras semejantes empresas la armaba el Señor cuidadoso; previniendole amante en los coloquios, que el enemigo comun propone en frente al alma verdades, para que entre sin rezelo al retrete de las mentiras, donde à su salvo la aflixa, la detenga, y la espante.

Para el mismo fin de prevenir à la Sierva para las peleas, y fortalecerla en los trabaxos se valia de sus Cortesanos el Señor, y la honraba cõ sus visitas. Se le aparecian Santo Domingo, S. Ignacio, Santo Thomàs, S. Bernardo, y otros, y le daban luz de doctrina con grandes muestras de amor. La alentò S. Pedro à la fe, y perseverancia en la virtud, y le ofreciò su Apostolica proteccion. Se le dexaron conocer en fe ilustrada Patriarcas, Profetas, Martires, Confesores, Virgines, y todos los Cortesanos del Empireo, y como combidados en la mesa del Señor le alargaban algunas migajas (expresion propria de la humildad de la Sierva) de aquel pan de doctrina, con que se hizieron fuertes en la tierra, y triunfaron valerosos de sus enemigos.

Cõ estos favores celestiales quedaba su alma fortalecida, y al mismo tiempo tan ilustrada, q se veía interiormente mesa de sabiduria, y concebía à su lengua semexante à un rio de oro, por

42
las aguas de superior luz, que por ella corrian
del centro de su alma, unida en muy alto grado
al inmenso mar de la Sabiduria de Dios.

Con esto tenia que hablar de Dios para to-
dos, y para edificar à personas de todos estados
con cartas. Vna ocasion, aviendo con su santa
conversacion, y eficaz persuasiva reducido à un
Religioso Apostata (que se iba à Ginebra)
para que volbiesse à la obediencia de la Orden,
con una carta, que le diò para su General, no
solo consiguiò el perdon, sino à màs una me-
moria de la benignidad, con que el Superior le
admitiò, assegurandole tambien de ella para en
adelante. No escribia sino por orden de los
Confesores, y vencia para cada una de las car-
tas un muro de contradiccion del Demonio, q̄
porfiadamente se le oponia: por lo qual en mu-
chas era grande su trabaxo en la pelea: pero al
fin, como obediente lograba el triunfo, y canta-
ba la victoria: lo qual le era menos dificil, quando
el Señor la ilustra mas en la oracion.

CAPITULO VIII.

*Union de vida activa, y contemplativa; alto grado
de perfeccion à q̄ subió.*

De

DE aqui se infiere, que la luz, y doctrina, que privadamente daba, tenia su origen en el lleno de la contemplacion infusa: pues comunmente escribia lo que en la oracion alcanzaba, y entendia. Por lo que se hecharà de ver la altura del camino, que àzia Dios llevaba esta Sierva: porque como notò Santo Thomàs iluminado, la vida activa, (à q̄ pertenece el enseñar) que trae su origen de la contemplacion es mas perfecta, que la vida de pura contemplacion: por cuyo motivo eligiò Christo aquella, y no se contentò con esta. Infierese tambien su elevacion de que siendo empleos frequentes de esta Sierva caridad de Dios, y del Proximo, no porque exerciesse la caridad del Proximo, dexaba de estar su mente en Dios: porque Marta, esto es la vida activa, y Maria, en que se significa la contemplativa, andaban unidas, como para almas de superior estado lo advintiò Santa Theresa. Por esto acostumbra dezir en su labor de lino, y lana: *La mano en el proximo, y la mente en Dios.*

*S. Th. 3. p.
q. 40. a. 1.*

*S. Th. Maf.
7. c. 4.*

Asi en su modo imitaba à los Angeles, los quales aunque descienden al ministerio de los hombres, no se privan de los gozos de la visiõ divina, ni los officios de la vida activa interrumpen,

pen, ò turban en ellos la contemplativa; como en nosotros, que por la obra de la vida activa estamos impedidos para la contemplacion. De donde se sigue, que tenia la Sierva muy perfectas las virtudes activas, pues no le impedian sus actos la contemplacion, sino que la disponian para ella, y juntaba de ambas vidas los empleos con admirable concierto: porque no impedirse la contemplacion (con el obrar activo) nace de que la contemplacion no trae del sentido su origen, sino que viene de arriba independiente de él, al qual tiene perfectamente subyugado.

Afsi mismo se advertirà el grado de contemplacion, à que fuè levantada esta Sierva, si se atiende à los frutos, que à este don sublime atribuyen los Doctores. El duodecimo, y supremo, dicen, es ayudar à las almas, ò proximos entrando con superior impulso à socorrerles. A este fruto, sin duda, miraria el Señor quando dezia à su Sierva: *Te quiero para cosas grandes*: porque siendo lo la propagacion de la fe, la conversion de infieles, y extirpacion de las heregias, en estas obras la empleaba su Magestad.

Dióle un espiritu muy zelador de que todos conozcan à Dios: y como le mostrasse en su

retiro las gentes Barbaras à manera de maderos sin desbastar , por la falta de fe , se ofrecia para ir al Japon , y otras tierras à convertir , como lo hazia muchas vezes, en q̄, levantado à Dios su espiritu , como ave de region alta q̄ lo registra todo, volaba con modo superior à diferentes partes, para exercer los empleos de caridad, que àzia dichos fines le ordenaba el Señor.

Partia en espiritu como una exalacion, ò estrella de los Magos: avisaba , y persuadia segun la voluntad divina à infieles , paraque viniessen à conocer à Christo en su Iglesia , y Sacramentos , al modo que se cuenta de grandes almas en sus historias. Y como le descubriessè Dios la grandeza de su amor al hōbre, se los presentaba con grande confianza , siendo tan ardiente su deseo, que se quexaba humilde, y amorosamente à su Magestad de que no traxesse mas almas hasta la salvacion.

Favoreciò tambien à sus proximos templando al Cielo en los enoxos. En tiempo de tempestades se le representaba Dios ayrado : y al punto se interponia con reverentes suplicas, procuraba templarlo, y pedia à Jesus bendixesse las nubes, y que convirtiera en misericordia la justicia de su Eterno Padre. En otras ocasiones

cono-

conocia al Señor muy severo, y en ademan de acabar con los Catolicos por sus culpas; y la Sierva con la gracia, y observancia de la ley, con que iba à la presencia divina, lo desenojaba, y templaba: y alguna vez lo percibia despues en su alma como adormecido: cuya dignacion le causaba tales jubilos, que saldria à dar voces de alabanza por todo el mundo, si se dexara llevar de aquel afecto.

Ayudô tambien à moribundos. Por un Sacerdote, que estaba en grave riesgo de perderse, orò constante, y perseverò tres dias suplicando al Justissimo Juez, el qual se le manifestaba severo; y le mostraba los motivos de su justo enojo cõ el Eclesiastico; pero al fin se dexò vencer, y prevaleciò la Sierva con la fuerza de su oracion, como otro Jacob en la lucha, y aviendole alcanzado auxilios al moribundo, entrò en contricion: conque quedò libre del Demonio. Y aviendo espirado, le hazia su alma à la Sierva apacible compania; como puesta ya en carrera de salvacion, y ganada para Dios con sus ruegos. Vna muger agonizaba, y se hallaba en grave afficcion: orò por ella la Sierva, y consiguiò la consolasse S. Gabriel, el que aviendosele manifestado en figura humana, preguntaba la en-

*Genes. 32.
Tirin. ibi.*

ferma: *Quien es esa Señora vestida de blanco?* Después le alcanzò liberrad del Purgatorio, en que padecía.

A este modo ayudaba muchas vezes à sus hermanos los proximos: porq̃ no sufría su caridad verles necesitados, y no acudir solícita à Dios para cõseguir el remedio. Para alentarla sin duda à estas, y otras grandes obras de caridad, le mostraba el Señor la protecciõ de los tres Principes Angelicos, S. Miguèl, S. Gabriel, y S. Rafael. Se los diò su providencia por Maestros, y Protectores, como quien los necesitaba para difíciles empresas. Teniales grande amor; y veneracion: y fiaba en su favor de suerte, que al amenazarla algunas vezes el Demonio con cruda guerra, le dezía animosa, y confiada: *Me irè à mi nada: y si me encuentras me ayudará quien sabes te diò buenos golpes:* significando assi la contiẽda, y victoria del Principe de la celestial Milicia el Señor S. Miguèl contra Lucifer, y los demàs Angeles malos sus sequaces.

En los referidos ejercicios de caridad se hallaba totalmente desprendida de lo criado sin otro fiador, que el de la providencia divina. Deziale el Señor para probarla: *Qué quieres de la tierra?* Respõdia: *Nada. Del Cielo?* *Nada. Angeles?*
No.

No. No me amas? Tu Señor lo sabes: dando à entender, que nada queria de criaturas por su eleccion, y voluntad propria, y que toda se dexaba à la disposicion Divina. Tenia en la pobreza sus mayores tesoros, de modo, q̄ ni queria, ni podia tener cosa propria, y le sobraba todo, por q̄ nada apetecia fino lo que llebaba àzia Dios.

Deseaba, que à todos se comunicasse tan grande bien, esto es que vivieran en pobreza de espiritu, para ser bienaventurados, y hartos entrando en Dios, que es todo bien, toda verdad, y toda hartura; lo qual solo consiguen los pobres de espiritu. Bien comprehendida tenia la Sierva esta Evangelica verdad por lo q̄ en si experimentaba, muy à semexanza, è imitacion de los Profetas, los quales en lo exterior vivian, y se sustentaban con un pan, q̄ les daba la Providencia, ò cō un puñado de harina; y en su espiritu sentian hartura de Dios, y su mesa, aunq̄ en fe.

CAPITVLO IX.

Siente las angustias de la vida: frutos de su morada en Christo, y su preciosa muerte.



O M O tenia el Señor para sus delicias à esta bendita Sierva, segun se lo dezia en los coloquios, y estava tã habituada

à el

à el trato con su Magestad, andaba su espíritu en grande altura muy remontado ya de lo terreno: por lo que le era de gran tormento, volber al sentido, y al comercio de criaturas, el que le parecia una Babilonia comparada con un Cielo. Se le descubria su vida campo de batalla, y se miraba, à la manera que Job, como blanco de dos potencias, esto es de luz, y tinieblas, y padecia por lo comun como entre el Cielo, y el Abismo; à vezes en desamparo tan horrible, que le fuera desahogo, q̄ le cortasen ya un brazo, ya otro; ya un pie, ya el otro: q̄ le sacaran los ojos, ò dieran qualquier corporal martirio.

Tenia como embidia à los muertos, y los llamaba ingratos, porque no le abrian los sepulcros para abrigar en ellos à persona tan desamparada de Dios, y de los vivos, y exclamaba: *O si se abriessse esta peña! Esta sepultura!* Porque como era tan grande la llama de amor divino, que abrigaba en su pecho, sentia sobre manera el destierro, con las angustias de la vida, y suspiraba con ansia el ir à ver à Dios en el Cielo nuestra patria. Por lo mismo al volber de la Iglesia à casa dezia, que mexor eligiera quedar baxo los ladrillos viva, que baxar à casa para morar en el mundo.

G

Con

Con estos afectos se iba apartando mas del valle de miserias, para avecindarse al centro de delicias. Por la grande altura, y Endiofamiento de su espiritu experimentaba tanta novedad al volber al sentido, que temia con sencillez las cosas exteriores: hallandose al fin tan de peregrina, y tan estraña, que llegó à desconocer à todos, el lugar, las calles, à un hermano. De su mismo cuerpo hablaba como de un estraño, al estilo del Profeta David, y se lamentaba de él al verlo flaco, y maltratado con las mortificaciones de toda la vida: y temiendo, atendidos sus pecados, que se condenasse, lo compadecia.

Psal. 55.

*D. Th. in
cap. 10.
Ioan.*

Por los afectos, y sentimientos dichos se conoce algun tanto la proceridad del racional arbol, ò espiritu de esta Sierva. Veamos brevemente con la luz de S. Thomas algunos frutos, q̄ con mas frecuencia se vieron, dexando otros, que no caven en brebe resumen. Quatro atribuye su doctrina Angelica á la dichosa alma; q̄ está hecha un espiritu con Christo, por tener en su Magestad feliz morada: que son abstenerse de culpas, vacar à obras virtuosas, entender en la edificacion de los proximos: y finalmente (dice) lleva el ultimo en la vida eterna. Todos estos frutos se vieron en la Sierva

en

en su camino , y al fin en admirable perfecciõ.

Se viò el primero : porque andaba tan penada , y contrita por lo comun con la memoria de las imperfecciones de la vida , que anhelando ansiosa un dia libre para emplearlo en llorar , le dezia el Señor en los coloquios: *Moriràs como Cisne , porque vives como Tortola lamentosa.* Y no es de estrañar la expresion , porque le parecia ser en ella la menor falta , mayor que todas las del mundo : por lo qual entre afectos de contricion , y amor se le quexaba à Dios humilde , y reverente de que la huviesse sacado de la nada ; y tomàra de partido el que la hechasse al Infierno , cuyos tormentos estava dispuesta à padecer , y sufrir , si necesario fuera , para no desagradar al Señor , y antes que ofenderle.

Dio el segundo fruto , de que avemos ya referido mucho con la memoria , que se ha hecho de varias obras santas à que vacaba ; solo añadirè algunas, que se comprehenden en la imitacion de Christo con la Cruz. Mostròle su Magestad una ocasion su vida semejante à la Escala de Jacob , à manera de Cruz, y le dio à entender , que en unos escalones hallaria descanso , y en otros trabaxo. Bien lo experimentò la Sier-

S. Joan.
Chrisost. de
Job Orat. 6.
sup. illud
Joan. In
principio
erat Ver-
bum.

va en su carrera, y en especial los ultimos tercios de su vida : puès pasaba las noches (ordenadas para el descanso) en un martirio , como otro Job : de suerte que acordandose de S. Lorenzo exclamaba ; *O S. Lorenzo! Tu si quiera podias decir: Ya està asado, vuelbeme, y come.*

Pidia à Dios una limosna de sueño ; mas no se le alargaba ; le concedia si algun confortamiento , que sabia à Cielo , pero muy limitado, y solo para fortalecer la flaqueza del natural , para poder padecer por el divino amor. Bien era menester , que de estar hecha una cosa con Dios por amor , se le pegasse fortaleza à su espiritu, de donde acudiesse a su extenuado cuerpo , para no acabar cada instante : puès , como el de otro S. Basilio , al parecer no constaba mas que de huesos , y piel ; y parece la iba sosteniendo el Señor con particular cuidado , hasta acabar su obra. Esperaba la muerte por instantes, confiada de mexorar de vida. Y si hallaba al Señor como al fin de la escala de la vida , le despertaba de nuevo el dolor con que lloraba , como lamentosa Tortola la ausencia del consorte Divino , cuya presencia suspiraba en el feliz abrazo de la gloria.

Se admirò en la Sierva el fruto de edificacion

53

cion de proximos, ya por lo arriba dicho, y ya porque hasta los ultimos alientos fueron sus obras norma de bien vivir, y edificatibas sus palabras. Estaba tan humilde, que se consideraba entre los Christianos la mas inutil, y pobre: sentiasse como la mas despreciable ormi-ga, y el mas pequeño pez: y por mas que su modestia ocultaba la virtud, Christo la hazia manifesta para la edificacion.

Tenia sed de obedecer, y se ofreció à este exercicio hasta la muerte, como lo cumplió en efecto: porque padeciendo intensissima sed en el natural, sino se le mandaba, no bebia. Ya no hallaba su voluntad propria, y por su heroico exercicio de obedecer le parecia, que por si no podia ser de nadie, sino por voluntad divina, y del Confessor. Su inocencia era como del mas inocente niño al fin, de suerte que con ella heria, y dexaba lleno de compuncion al Sacerdote, que la asistia. En fin con sus palabras, y obras se conciliò la mayor veneracion, y amor de quantos la conocieron, y trataron. Bien lo acreditò la comocion de los pueblos vecinos, y aún distantes, de que concurrieron muchas personas à visitarla en las enfermedades; en especial, en la ultima tan penosa, como prolixa.

Al

Al entrar en ella; el Señor, q̄ nunca se olvida del que padece resignado, le embió un espíritu Bienaventurado para que la alentasse à llevar la Cruz. Así lo executò previniendole, que si caía se levantasse à imitacion de Christo, y que aunque al fin se hallasse con Cruz, y muerte, no se espantàra: puès à Christo así le avia sucedido. En esto, ya se ve que quiso el Cielo anticipar à la Sierva la noticia de su muerte, para que se dispusiera para aquel tranze con la mayor vigilancia.

Mas no se contentò la providencia con esta adelantada noticia: sin duda repitiò otras: puès tres dias antes de suceder, la predixo ya la Sierva; y así como la piedra aumenta el impetu quando mas se llega al centro, es indecible la fuerza de amor divino, con q̄ aquella alma caminaba al suyo sin perder un instante de tiempo; en que con actos heroicos no se dispusiera para acabar en paz. O dichosa alma, que supo llenar de provechosas obras sus dias!

En premio, sin duda, de la vigilancia con que viviò, y cuidado con que se preparaba, dispuso el Señor que el dia antes de morir se le notasse iluminado el rostro, y muy gracioso, para ostension del dote de claridad, con que dixo

Christo

Christo resplandecerian los justos en el Reyno de su Padre, el qual participa à almas grãdes, y perfectas en esta vida, como arra del Matrimonio de la eterna gloria. La mañana en que murió se hizo vestir: porque no huviera necesidad de tocar sus carnes después de muerta. Tan amante fuè de la honestidad, y recato, que pasó mas allà de la muerte. Recibió con grande humildad, ternura, y devocion los Sacramentos: extendió en forma de Cruz hasta tercera vez los brazos, y pronunciando tres vezes el Venerable nombre de *Christo* con la dulce expresion de *mio*, volò su espíritu à coger el fruto de vida eterna, segun piamente creemos el dia 31. de Enero del año 1744.

Su espirar fuè placido, sin ansia, ni congoja: clara señal de que à su dichosa alma no le pesaba dexar el cuerpo, quando tan sosegadamente se despedia de èl. Después de muerta se le advirtió agraciado el rostro, como se notò el antecedente dia: de suerte q̄ mas parecia dormir un suave sueño, que estar el cuerpo sin alma: y es que la muerte de los justos no solo es preciosa en los divinos ojos, sino tambien en los de los hombres: bien lo evidèció en el fallecimiento de la Sierva el concurso numeroso de personas, que visitaron su cuerpo difunto, entrando à verle con la frecuencia, conque se visita un monumento: sin que se exprimentasse al mirarla aquel horror, que acostumbra causar los cuerpos exanimés; antes sucediendo en vez de pavor la interior alegria, se estaban con gran paz alabando à Dios en su Sierva: y en lugar de ofrecer por ella oraciones, muchos se encomendaban à Dios por su medio, como buscando por advogada con su Magestad aquella alma por quien al parecer iban à pedir.

Ala-

Alabemos à Dios , siempre maravilloso en sus Santos: puès nos ofrece en esta insigne muger multiplicados exemplos de virtudes. No nos contentemos cõ admirarles, pasemos desde luego à la imitaciõ. Acà vivia poco ha entre nosotros en la tierra , y ya mejorò de vida bolando al Cielo , donde es acreedora de nuestros aplausos , y nos provoca à que sigamos sus huellas. Con la bondad , y equidad de su vida ha merecido , que la alaben los buenos , y que no se atrevan à contradecirla los malos : que la imiten las virgines , y viudas , y finalmente , que la honren todos los estados , porque todos tienen que imitar en la variedad de sus heroicas virtudes : de q̄ gozarà ya el premio por la misericordia de Dios siempre fiel con los que de veras le aman.